

Josep Pascó, decorador de interiores. De la idea a la creación. A vueltas con la historia de la cultura: problemas y reflexiones sobre el uso del modelo polisistémico en la historia del arte

Aitor Quiney Urbeita

Correo electrónico: aquiney@bnc.cat

Institución: Biblioteca de Catalunya

Mesa: Rememorar *artefacta, atifells*, atuendos

I. Resumen

Documental cinematográfico en formato DVD que trata de un trabajo de investigación sobre la figura del artista decorador Josep Pascó i Mensa (Sant Feliu de Llobregat, 1855 - Barcelona, 1910), y su trabajo como diseñador de interiores durante el Modernismo en Barcelona. En el periodo que nos ocupa, la relación entre Arte y Arquitectura, entre Arte e Industria, ocupó gran parte de los intereses de los artistas implicados. La conexión entre artistas de diferentes especialidades, arquitectos, diseñadores, interioristas, pintores, escultores con los medios espaciales donde desarrollar y/o exponer sus obras fue vital para el desarrollo del movimiento artístico llamado Modernismo. Una de las grandes aportaciones del Modernismo fue la de captar o recuperar los oficios artísticos de todas las especialidades y reunirlos para crear, en esencia, un mundo de símbolos, de belleza, de fuentes literarias inspiradoras de las fuerzas creativas de los artistas.

Este documental se centra en la relación arquitectura-decoración, que se creó entre Josep Pascó y el arquitecto Antoni Rovira i Rabassa, arquitecto de la casa del Passeig de Gràcia, para la vivienda del pintor Ramon Casas i Carbó.

II. Objetivos

Varios son los objetivos de este trabajo a los cuales se pretende dar contestación. Por un lado formula preguntas como:

- la personalidad del artista frente a trabajos de diferente índole
- Todos los trabajos de Pascó han sido citados por otros autores, sólo en referencia al conjunto de las artes decorativas modernistas, sin analizarlo en profundidad.

Este tema es continuación de un estudio previo hecho por mi, sobre el trabajo de Josep Pascó i Mensa dedicado al diseño y decoración de encuadernaciones industriales. Este estudio en forma de artículo para una revista especializada en encuadernaciones, *Encuadernación de Arte*, es producto del interés de ampliar en estudio más ambicioso sobre la encuadernación de arte en Cataluña, y Josep Pascó es uno de los artífices de mayor envergadura que se dedicaron a este tema. Como toda investigación, la personalidad de Pascó inevitablemente da para mucho más. Debido a que Pascó se dedicó igualmente al diseño industrial y al diseño de interiores, mi decisión fue aumentar el conocimiento en la obra de esta artista, pero en este caso, a su faceta como decorador, que en definitiva, salvando las distancias entre una especialidad como es la ilustración y decoración de libros y la decoración de interiores, no podía presentar mayores problemas.

Este estudio es una aportación al conocimiento de un artista muy vinculado a las artes decorativas durante el Modernismo en Barcelona, y cuya obra dejó notable influencia en las artes del momento.

El propósito de esta investigación es conocer la obra de Josep Pascó i Mensa, que hasta ahora sólo algunos historiadores del arte han dedicado algún capítulo sin profundizar demasiado, ni en su personalidad artística ni en sus obras más conocidas.

III. Datos biográficos y profesionales

Josep Pascó i Mensa, de padres humildes y sin posibilidades de darle una educación, entró en el mundo artístico, a la edad de 15 años, a través de las escenografías que realizaba para las representaciones teatrales de aficionados de Sant Feliu de Llobregat. En sus ratos libres, pero sin afán académico, se formó con el pintor Simón Gómez y el escenógrafo Planella. Durante algún tiempo se dedicó a la pintura de paisaje, pero por sus excelentes condiciones como decorador decidió dedicarse por entero a la ilustración de libros y la decoración. En 1887 se trasladó a Madrid, entrando a trabajar en el taller de escenografía del Teatro Real, donde decoró el Teatro Príncipe Alfonso. Al poco tiempo fue contratado para dirigir los talleres del Teatro Nacional de Méjico, con el cargo de pintor escenógrafo, pintando, entre otras obras, las decoraciones para la

ópera *Carmen*, cuyos bocetos presentó en la III Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona del año 1896. Poco más de un año estuvo en Méjico, cuando, obligado por cuestiones familiares, volvió a Barcelona, ciudad en la que comenzaría un periodo de intensa actividad hasta el final de sus días.

Como decorador realizó proyectos arquitectónicos, organización de salones, cabalgatas, diseños de azulejos, diseños de interiores, como el que hizo para la casa de Ramón Casas, (1892-1894), obra del arquitecto Antoni Rovira i Rabassa, la que realizó para el *Saló de la Peixera*, del Cercle del Liceu, etc., y que le dieron la fama y el reconocimiento como artista de fantasía y exquisito gusto, demostrando siempre su competencia en el arte decorativo, de tal manera que en 1892 fue nombrado profesor de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Barcelona, llegando a ser catedrático de dibujo decorativo, y encargado de la clase de Composición Decorativa, en la sección de Pintura.

IV. La casa de Ramón Casas i Carbó (1898-1899)

La casa se conserva actualmente restaurada. Los bajos y el principal, que era la casa de Casas, están ocupados por un conocido comercio. Se conservan algunos elementos decorativos, como pavimentos, escaleras, artonados, la chimenea, etc. El vestíbulo por suerte, se conserva intacto, salvando la desaparición de algunos elementos.

La decoración para esta casa y el vestíbulo de la entrada principal será una de las obras de decoración de interiores más celebrada de Josep Pascó, y que ejercería mayor influencia en arquitectos posteriores como Pablo Salvat o Gallisà. Antes de detenernos en el detalle hemos de hablar del arquitecto que realizó el edificio, aunque lo que realmente se destacó siempre de dicha casa, fuese básicamente su decoración. Especialistas como Elias Rogent, Pujol i Brull o Alexandre Cirici, al interesarse por esta casa, lo hacen en cuanto a su decoración, sin nombrar en ningún momento al arquitecto.

IV. 1. El arquitecto Antoni Rovira i Rabassa

Antoni Rovira i Rabassa nace en Barcelona el año 1844. En 1861 ingresa en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y en 1866 le fue otorgado el título de arquitecto. A partir de entonces, sus trabajos más conocidos como arquitecto serán el Ajuntament de les Corts (1884), el Asilo de Arenys de Mar (1892), la casa Casas y la Casa Codina (1898-1899), etc. También se dedica, como Pascó, a la escenografía de teatro. Pero donde se desenvuelve mejor, será en la enseñanza, activo desde 1875 en la Escola Provincial de Arquitectura, dirigida entonces por Elies Rogent (1821-1897). Rovira morirá en 1918. Rovira y Rabassa, en su discurso leído en la Academia Provincial de Bellas Artes de Barcelona, en 1898, el mismo año que comenzó la construcción de la casa de Ramon Casas, comienza con la pregunta de dónde está el límite entre Arte y Naturaleza, para él dos de los conceptos más importantes en la vida del hombre.

IV. 2. La casa Casas

Para una descripción inicial del valor de esta casa –y del edificio en general-, pondremos atención especial a la descripción que hace Rogent i Pedrosa, y veremos qué resalta este arquitecto: “De todos los edificios de tipo moderno, este es sin duda uno de los que ofrece caracteres más originales, sobre todo en lo que concierne a la ornamentación, en nada semejante a la empleada por los demás. Puede decirse que esta es el alma de esta construcción, individualizándola hasta el punto de hacerla inconfundible. No queremos decir con esto que carezca en sus líneas generales de idéntica originalidad, pues bastaría a ponerla de relieve la gallardía del último cuerpo; pero no es la que da su tipo único a la casa. Por eso, después de fijarnos en la baranda del balcón principal, en los guardapolvos de los balcones, en los remates de las tribunas y en los pináculos de crestería del remate, hemos de llamar la atención sobre el vestíbulo, en el que se combinan las aplicaciones de cerámica vidriada, con el elegantísimo dibujo de la reja de hierro forjado: y sobre el patio y escalera principal, cuyo mayor mérito estriba en la justa belleza de sus proporciones y alrededor del cual se desarrolla una galería que sirve de paso para todas las habitaciones.

Todo en el piso principal obedece al tipo decorativo iniciado en la fachada, pero más que en ninguna otra pieza, en el comedor, para el que se han puesto a contribución todas las artes plásticas. [...]”.

IV. 3. La decoración

Antoni Rovira i Rabassa delegó, a petición del propietario, el pintor Ramon Casas, la decoración del vestíbulo del edificio y del interior del piso de Ramon Casas, situado en la planta principal, a su amigo Josep Pascó, quien se encargaría de toda la concepción, exterior e interior, incluyendo la fachada. Lo más destacado de la casa será el vestíbulo de la entrada principal, y el comedor, donde Pascó desplegará todo el lirismo ya

conocido en su obra para la ilustración de libros y encuadernaciones, y para el diseño de azulejos y pavimentos.

IV. 4. La fachada

La decoración la dirigirá Josep Pascó, una fachada de piedra picada, con suave redondeado de todos los cantos, molduraje blando, a menudo de sección sinoidal, y parco ornamento naturalista, que tiene su alma en el palmón de piedra que orna uno de los balcones altos, que para Alexandre Cirici, tendría un cierto regusto gaudiniano.

IX. 5. El vestíbulo

El zaguán, portal o vestíbulo ha sido uno de los lugares más recurrentes del Modernismo catalán, ya que representan “en la nueva edificación de su tiempo, la sala de carácter solemne donde los efectos artísticos de la arquitectura y las artes aplicadas manifiestan la cultura y el nivel del propietario”. En las grandes casas del momento eran normales los portales de los que partían dos escaleras: una que conducía al piso principal del propietario y su familia, y otra general, para los demás pisos, donde los materiales utilizados son de una calidad inferior y la decoración más sencilla que en los del tramo principal.

IV. 6. La decoración interior

El decorado fue muy lujoso y variado; un orientalismo acusado por todas partes, desde la chimenea de aires chinos y fantasmagóricos, hasta la sala del piano inspirada en los arabescos de los pintores orientalistas catalanes. Cirici nos dice que Pascó impuso las formas suaves sujetando el curvilineísmo a unas normas de geometría muy estática, adheridas a las cuales se convirtió de una concepción dominante en una simple decoración. La tendencia a la paz y la armonía favoreció en Pascó la creación de la moldura de sección sinoidal y la reivindicación de la voluta, que monumentalizó en la chimenea. La chimenea es uno de los elementos más celebrados en la decoración de la casa, y fue hecha en piedra de Montjuich, un trabajo de primorosa escultura, elegante y original, donde se mezclan figuraciones muy propias de las utilizadas por Pascó, para la ilustración de libros y encuadernaciones, y completado con por artística reja de bronce que protege el hogar. En la decoración de esta chimenea, se mezclan motivos florales estilizados labrados sobre la piedra. Simbólicamente representa un monstruo marino de gran tamaño, donde la cabeza es el hogar, el cuerpo sería el frontis junto con el techo a un agua, que termina en la cola, rematada de motivos animales. Esta ornamentación, es un personalísimo juego que se permitió Pascó, dentro de su iconografía personal. Si nos fijamos en los detalles, el hogar, las columnas que representan animales guardianes de la entrada al hogar, el techo, que son las escamas del animal, y finalmente la cola, que son cabezas de gallos fantasmagóricos, podemos observar que todos estos elementos son el mismo, si bien tratados de diferente manera. Para ello, hemos de recurrir a unos dibujos utilizados para la decoración de un comienzo de capítulo del libro Colón, que ilustrara en 1888 y que nuevamente utilizaría para una encuadernación de 1890.

La chimenea está flanqueada por estribos de modelado fundido, con volutas, terminados en cabezas de dragón, que custodian la entrada al hogar, esa cabeza monstruosa de fauces abiertas (que nos recordará la que realizó años después para la Peixera del Cercle del Liceu). Envuelven la boca del hogar, girasoles de metal fundido en “llameantes tallos simétricos, con un tapiz de róleos de acanto espinoso”¹, girasoles que hacen la vez de ojos del monstruo, jugando siempre Pascó, con la unión de naturalezas diferentes, tanto en su simbolismo animal-flor, como en su materia piedra-hierro.

El documental incluirá documentos en los que se basaron el arquitecto y el decorador, así como todo tipo de documentación de archivo, hemeroteca y biblioteca sobre la obra artística de Josep Pascó, a demás de imágenes y comentarios paralelos sobre diferentes obras de Pascó como decorador, pensando en la decoración para La Peixera, del Cercle del Liceu, etc.

¹ Íbidem, p. 209